

La Inmaculada en el Beato Maestro Juan de Avila

por

TARSICIO HERRERO DEL COLLADO, PBRO.

Sumario.—Introducción.—1. Testimonios implícitos en favor de la Inmaculada Concepción.—2. Testimonios de los que se concluye el dogma inmaculista.—3. Testimonios explícitos en favor del dogma.—Conclusión.

Introducción

En el armonioso concierto de cantos y loas de Santos y Teólogos en honor de la Virgen María en el augusto misterio de la Concepción Inmaculada, deseábamos escuchar la voz del gran devoto mariano español, teólogo y predicador, Beato Juan de Avila.

Hojeamos detenidamente las ciento cuarenta documentadas páginas del *Tratado de la Santísima Virgen*, de nuestro gran teólogo Alas-

truey ¹, dedicadas a la exposición del Dogma de la Inmaculada, y extrañados no encontramos ni una sola cita del Maestro.

Con la misma avidez manejamos la *Historia Mariana de España* correspondiente a los siglos 14, 15 y 16 del P. Nazario Pérez ², y con sorpresa leímos las lacónicas palabras, siete líneas no más, que dedica a nuestro autor, sin hacer la menor alusión al dogma inmaculista.

Ya no nos sorprende el silencio absoluto, inexplicable a primera vista, del especialista en materias mariológicas P. Passaglia, en torno al Beato español, orador popular, muy amante de las glorias de María.

Así, acuciados un tanto por la curiosidad, e impulsados y movidos mayormente por la admiración que sentimos hacia el Beato, Patrono del Clero secular español, y con el sincero afán de allegar siquiera una arenita al monumento que la Iglesia quiere levantar a la Inmaculada Concepción en este primer centenario de su definición dogmática, nos decidimos a hacer este estudio. Esperamos poder aportar algunos datos de interés para la Historia de los Dogmas en nuestra Patria y para la Mariología católica.

Profesaba nuestro Beato una devoción honda y tiernísima a la Santísima Virgen.

Los sermones 60 a 63, entre otros, ponen de manifiesto el altar que había erigido dentro de su corazón a Nuestra Señora, donde consumía los más puros afectos en honor y obsequio de la Madre de Dios ³.

1 ALASTRUEY, GREGORIO, *Tratado de la Virgen Santísima*. Ed. 3.^a (Biblioteca de Autores Cristianos 8), Madrid, Editorial Católica, 1952, pp. 139-279.

2 PÉREZ, NAZARIO, S. I., *Historia Mariana de España*, l. 5, c. 29, Santander, Sal Terrae, 1947, vol. 2, p. 331.

3 AVILA, JUAN DE (B), *Sermones de Nuestra Señora: El Alba es María, medianera entre la noche y el sol*. Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre; *Como la mañana, tres propiedades tiene la Virgen*. Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre; *Esta es honra: ser del linaje espiritual de Jesucristo*. Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre; *Quién viera a esta Niña luchar con Dios*. Presentación de Nuestra Señora, 21 de Noviembre, en un convento de monjas. (*Obras completas del Beato Juan de Avila*. Ed. SALA BALUST, LUIS, Sermones, 2. Ciclo Santoral, a), Sermones de Nuestra Señora, serm. 60-63 [Biblioteca de Autores Cristianos 103], Madrid, Editorial Católica 1953, vol. 2, pp. 933-995). Para las citas del *Sermonario* del Beato Avila haremos siempre referencia a esta edición crítica.

“¿Qué haré para tener devoción con la Virgen?”, “¿No le tenéis devoción?; harto mal tenéis; harto bien os falta; más que-rría estar sin pellejo que sin devoción a María”⁴.

Era para él dulce deleite y celestial consuelo exaltar cuanto podía las glorias de María, y así, en multitud de lugares, al hablar del Hijo, de sus grandezas y títulos, cantaba líricamente con requiebros de enamorado, su filiación de María, “Iesus Filius Mariae”⁵.

En sus tratados, aun sin pretender sistematizar sus conocimientos, ni hacer un Manual de Teología, porque el Beato era un predicador y un misionero y no un profesor, quedan engarzadas las perlas de las verdades dogmáticas más sublimes con las lecciones prácticas más sencillas. No agota la fuerza del argumento teológico, ni sigue la forma escolástica en sus demostraciones, pero sí las hace descansar sobre los pilares bíblicos y de tradición.

En su Mariología, que es muy completa, si logramos probar que es inmaculista, podremos contemplar el suntuoso pedestal sobre el que coloca, engalanada con todas sus prerrogativas, a la Virgen Santísima.

Canta así con lirismo insuperable la extraordinaria santidad de María, que en el amor, quintaesencia de la grandeza espiritual, superó a todas las criaturas:

“en las riquezas de su amor, con que tenía la cumbre de gracia y de las virtudes, excede a los ángeles, a todos los espíritus celestiales, aunque sean los más altos querubines y serafines, los cuales, con mucha razón pueden conocer ventaja y ser discípulos de aquesta sagrada Virgen en la escuela del amor de Dios, pues es más rica y sabia en aquesta arte, que excede y puede enseñar a todos ellos”⁶.

4 *Sermones de Nuestra Señora: Quién viera a esta Niña luchar con Dios.* Presentación de Nuestra Señora, 21 de Noviembre, en un convento de monjas, serm. 63, vol. 2, p. 993, lin. 558-560.

5 *Sermones de Santos: Despierta, Señor, nuestro sueño, aviva nuestro cuidado.* Santa Catalina, 25 de Noviembre, en un monasterio de religiosos, serm. 80, vol. 2, p. 1253, lin. 450; *No tomes pena de los difuntos como los que no tienen esperanza.* Difuntos, en unas exequias, serm. 82, vol. 2, p. 1277, lin. 691; *Sermones de tiempo: Venzamos a Dios con la oración.* Jueves de la primera semana de Cuaresma, serm. 10, vol. 2, p. 197, lin. 540; *Sermones de Nuestra Señora: Este negocio es todo de amor.* Anunciación de Nuestra Señora, 25 de Marzo, serm. 65 [1], vol. 2, p. 1019, lin. 583.

6 *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte.* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1140, lin. 421-427. La afirmación que hace

Enseña su virginidad y maternidad divina :

“dignidad ésta, dice, sobre todas las dignidades, nombre sobre todo nombre, que, ni en el cielo ni en la tierra a pura criatura puede convenir”⁷.

Se deleita en llamar a María, nuestra Madre⁸, recurriendo a los lugares bíblicos de la Anunciación y a las palabras de Jesús en la Cruz, para demostrar nuestra filiación espiritual.

La invoca muchas veces intercesora en el exordio de sus Sermones⁹:

“Esta Señora, es por cuyas oraciones todo lo que se pide se alcanza”¹⁰.

Deseo mucho, cada vez que hablo de la Virgen, que hubiera un libro para que se viera su caridad; y lo que debemos, de lo que la Virgen ha hecho y hace con nosotros, no cupiera en papel. ¡Cuántas cosas vieras allí, de que Dios te ha librado, por ruegos

aquí el Beato, dice el P. Bover, a algunos sonó como nueva; llegó a oídos de dos ilustres jesuitas, que gozaban fama de santidad, Baltasar Alvarez y Martín Gutiérrez, quienes no solamente aprobaron la afirmación del Maestro Avila, sino que pensaron en el modo de darle base teológica. Para ello pusieron los ojos en el joven Francisco Suárez, que por entonces, en 1570, terminaba sus estudios de Teología en la Universidad de Salamanca... Suárez, estudiada la cuestión, redactó su tesis que incluyó en las que iba a sostener, días más tarde, en un acto público, apadrinado por el Catedrático Mancio de Corpus Christi, O. P. La primera impresión de éste fué desfavorable, pero luego se ofreció a patrocinario. Suárez luego la introdujo en su obra *De Mysteriis Vitae Christi*. (BOVER, JOSÉ M.^a, *Santidad inicial de María*: EstEcl 28 [1954] 563).

⁷ *Sermones de Nuestra Señora: No es razón que la bienaventurada Madre de Dios esté sola en el rogar*. La Virgen de las Nieves, 5 de Agosto, Córdoba, serm. 68, vol. 2, p. 1064, lin. 136-138.

⁸ *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte*. Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1147, lin. 750-770; *Reinarás sobre todas las cosas que desea tu ánima*. Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 69, vol. 2, pp. 1095-1098, lin. 740-830; *Esta es honra: ser del linaje espiritual de Jesucristo*. Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 62, vol. 2, p. 978, lin. 735-740; *No es razón que la bienaventurada Madre de Dios esté sola en el rogar*. La Virgen de las Nieves, 5 de Agosto, Córdoba, serm. 68, vol. 2, p. 1070, lin. 356.

⁹ *Sermones de Tiempo: Viendo Jesús la ciudad lloró sobre ella*. Domingo 9 después de Pentecostés, Sevilla, Agosto 1541, serm. 20, vol. 2, pp. 309-320; *Amarás al Señor Dios tuyo*, Domingo 17 después de Pentecostés, en un velo de monja, serm. 23, vol. 2, p. 339, lin. 15.

¹⁰ *Sermones del Espíritu Santo: El Hijo y el Espíritu Santo vinieron a remediarnos*. Martes de Pentecostés, serm. 32, vol. 2, p. 457, lin. 62.

de esta Señora, sin tú sabello! Si bienes tenemos, así somos libres de males, por sus benditos ruegos nos libramos de peligro del alma y del cuerpo”¹¹.

La confiesa medianera universal, tesorera de todas las gracias¹².

“Si te viste en pecado y te ves fuera de él, por intercesión de la Virgen fué: si no caíste en pecado, por ruego suyo fué”¹³.

Acude a miles de comparaciones para enseñar palladinamente esta verdad tan llena de dulzuras. Es el José del Nuevo Testamento¹⁴, el alba para pasar de la noche del pecado al sol, Cristo Jesús.

“Como no se puede pasar de la noche al sol sino por el alba, tampoco quiso Dios que alguno pasase del pecado mortal a la gracia sino por María”¹⁵.

“Es el cuello entre Cristo cabeza, y nosotros, sus miembros”¹⁶.

Todo el sermón 61 lo dedica a exponer las dulces propiedades del nombre de María: la llama mensajera y Madre del sol¹⁷, madre del rocío, enemiga de las tinieblas¹⁸ y, comentando el *Cantar de los Canta-*

11 *Sermones de Nuestra Señora: Esta obra es sólo puramente de gracia.* Anunciación de Nuestra Señora, 25 de Marzo, serm. 65[2], vol. 2, p. 1024, lin. 193-199.

12 *Sermones de Nuestra Señora: Vase la Virgen llena de gloria. ¿Nos gozaremos con ella? ¿Lloraremos?* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 70, vol. 2, p. 1129, lin. 1400; *Sermones de Tiempo: Amarás al Señor Dios tuyo.* Domingo 17 después de Pentecostés, en un velo de monja, serm. 23, vol. 2, p. 339, lin. 15; *Nos hizo a su imagen y semejanza.* Domingo 22 después de Pentecostés, serm. 26, vol. 2, p. 369, lin. 4.

13 *Sermones de Nuestra Señora: ¿Qué deseáis, Señora?* Asunción, 15 de Agosto, serm. 72, vol. 2, p. 1150, lin. 81-83.

14 *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte.* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1145, lin. 635-640.

15 *Sermones de nuestra Señora: El alba es María, medianera entre la noche y el sol.* Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 60, vol. 2, p. 941, lin. 365-368.

16 *Serm. cit.*, vol. 2, p. 949, lin. 717-727.

17 *Sermones de Nuestra Señora: Como la mañana, tres propiedades tiene la Virgen.* Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 61, vol. 2, p. 953s, lin. 97-141.

18 *Serm. cit.*, vol. 2, pp. 954-956, lin. 143-243.

res y el *Libro Cuarto de los Reyes* ¹⁹, aplica a Nuestra Señora los calificativos de Muro y Puerta ²⁰.

Como a mujer fuerte la ve al pie de la Cruz, que con su carne humana prestada a Dios

“salvó y rescató al mundo del su miserable captiverio y asistió a la redención que se hizo en la Cruz con cuerpo y con ánima, ayudando a ella, como la primera mujer insistió al padre Adam a echar a perder al mundo universo” ²¹.

En la Encarnación del Verbo en sus entrañas purísimas y en la inmolación y ofrenda de su Hijo en la Crucifixión, hace descansar la sólida argumentación de la corredención de María ²².

El dogma de la Asunción corporal de la Madre de Dios lo expone claramente en sus cartas y en sus sermones ²³. Como hijo hechizado por la belleza y encanto de tan hermosísima Madre, con frecuencia, y como regalando su corazón, canta a la Inmaculada Senora, que pisando el bajo suelo sube al empíreo, apoyada como la esposa del Cantar de los Cantares en su Amado.

“Hoy o al tercero día, le resucita [el benignísimo Señor] en su santísimo cuerpo; y, vestido de gloria, le junta con el ánima, que tiene más gloria; y toda su Madre entera, en cuerpo y en alma, la manda poner sobre su carro el segundo, dándole el segundo lugar de la gloria y del universal señorío, después de El” ²⁴.

Así, hilo a hilo, va tejiendo la real vestidura de la celestial Señora y

¹⁹ Cant 8, 9: 4 Reg 15, 35.

²⁰ *Sermones de Nuestra Señora: Esta es honra: ser del linaje espiritual de Jesucristo. Natividad de la Virgen*, 8 de Septiembre, serm. 62, vol. 2, pp. 979-982, lin. 757-850.

²¹ *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte. Asunción de María*, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1145, lin. 650-655.

²² *Sermones de Nuestra Señora: Reinará sobre todas las cosas que desea tu ánima. Asunción de María*, 15 de Agosto, serm. 69, vol. 2, p. 1091, lin. 570-575.

²³ *A una doncella que había comenzado a servir a Dios. (Obras completas del Beato Juan de Avila. Ed. SALA BALUST, LUIS, Epistolario, P. 1, carta 38 [Biblioteca de Autores Cristianos 89], Madrid, Editorial Católica, 1952, vol. 1, p. 469, lin. 203). Sermones de Nuestra Señora: Reinará sobre todas las cosas que desea tu ánima. Asunción de María*, 15 de Agosto, serm. 69, vol. 2, p. 1095, lin. 726-740.

²⁴ *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte. Asunción de María*, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1143, lin. 579-584. Con testimonios tan

engarzando, una a una, las perlas que con brillo incomparable forman su corona.

¿Y este espléndido cuadro lleno de luz y claridad, en que queda dibujado con mano maestra y piadosa el retrato de María, quedará envuelto en sombras, al dejar caer sobre él el borrón y la mancha del pecado original?

No nos resignáramos a creer que un español de nuestro siglo de oro, de estirpe tan ilustre, gloria de nuestra Patria, astro esplendente entre nuestros mejores escritores ascéticos, tuviera este lunar, y se viera mancillada su túnica de devoto mariano. ¿Habrá contradicción entre su corazón y sus ideas, divergencias entre el discípulo y sus maestros, entre el Maestro y sus discípulos? No. Un detenido examen, de paciente y reposada lectura de sus obras nos ha llevado a esta conclusión: El Beato Juan de Avila, *implicite et praesuppositively* en unos textos; *explicitamente* y con diáfana claridad en otros, sostiene y enseña, privada y públicamente el glorioso privilegio de la Inmaculada Concepción.

Los textos que luego aduciremos prueban sin necesidad de largo comentario ni profunda explicación nuestra tesis: el Beato Avila es inmaculista.

Queremos, para que aparezca más clara su mente, estudiar el problema reduciendo sus argumentos a estos tres capítulos:

1. Lugares en que sostiene la Inmaculada con textos implícitos.
2. Textos que presuponen el singular privilegio.
3. Textos en que, sin ninguna sombra de duda, prueba su creencia en el misterio de la Inmaculada Concepción.

1. Testimonios implícitos en favor de la Inmaculada Concepción

Habla el Maestro del nacimiento de Jesús, que luego de nacido es reclinado en un pesebre; y contrapone el paraíso terrenal, donde fué colocado Adán, al mundo destinado a las bestias; y el paraíso terrenal al vien-

claros no creemos que se pueda sostener la afirmación del P. Bover, quien dice textualmente: "Ni una sola vez la menciona [la glorificación corporal de María] el Beato Maestro Juan de Avila". (BOVER, J. M.^a, *La Asunción de María*, P. 2, advert. prelim. [Biblioteca de Autores Cristianos 27], Madrid, Editorial Católica, 1947, p. 302).

tre de María para el segundo Adán y el lugar de las bestias donde es desterrado.

“Este mundo para las bestias lo crió Dios, y el paraíso terrenal para los hombres. Pecó Adam, anda al lugar de las bestias; y porque este divino Niño vino a pagar el mal que Adam había hecho, vino a pagar el pecado original. Nueve meses anduvo en el paraíso terrenal; y para dar a entender esto, sale del lugar donde El estaba tan contento, que es el vientre de su bendita Madre; sale y destiéralo al lugar de las bestias y pónenlo en un pesebre”²⁵.

¿Se atrevería a parangonar el paraíso terrenal, hecho por Dios para el hombre creado en justicia y santidad original, al vientre de María, si hubiera sido ella algún momento sede del demonio? No fluiría así con estricta lógica su argumentación.

Agota los epítetos y comparaciones para alabar la pureza de la que había de ser Madre de Dios. En sermones y en cartas habla de la limpiísima Virgen María²⁶.

“También las mujeres de aquel tiempo, como Rebeca, Lía y Raquel y otras muchas, denotaban a la Virgen sin mancilla, que después de Jesucristo no ha habido otra pastora, ni hay, quien así guarde las ovejas de Jesucristo... y la Virgen sin mancilla es nuestra pastora después de Dios”²⁷.

²⁵ *Sermones de Tiempo: Señales para hallar a Dios*. Navidad, predicado en el día de San Esteban, en un convento de monjas, serm. 4, vol. 2, p. 113, lin. 458-465.

²⁶ *Sermones de Tiempo: Bodas de Dios y de los hombres*. Domingo 2 de Epifanía, antes de 1563, serm. 6, vol. 2, p. 137, lin. 23; *Dice el Buen Samaritano: Tened cuidado de ese enfermo*. Domingo 12 después de Pentecostés, serm. 22, vol. 2, p. 324, lin. 49; *Sermones del Espíritu Santo: El Hijo y el Espíritu Santo vinieron a remediarnos*. Martes de Pentecostés, serm. 32, vol. 2, p. 467, lin. 518; *Sermones del Santísimo Sacramento: Retablo de las maravillas de Dios*. En la infraoctava del Corpus, serm. 41, vol. 2, p. 640, lin. 138; *Sermones de Nuestra Señora: ¿Qué deseáis, Señora?* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 72, vol. 2, p. 1150, lin. 77; *Sermones de Santos: ¿Por qué desposada la Virgen con San José?* San José, 19 de Marzo, serm. 75, vol. 2, pp. 1179-1180, lin. 863-915; *Audi, filia*, c. 10-14. (*Obras espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila*, Madrid, Editorial Apostolado de la Prensa, 1941, vol. 1, pp. 43-55). Para las citas del *Audi, filia*, usaremos esta edición del Apostolado de la Prensa, una vez que no ha salido a la luz todavía el vol. 3 de la edición crítica de Sala Balust.

²⁷ *Sermones de Tiempo: Dichosas ovejas que tienen tal Pastor*. Miércoles de la Semana de Pasión, serm. 15, vol. 2, p. 260, lin. 20-24.

“La Virgen es purísima” dice en otros lugares ²⁸. Presenta a la Virgen nuestra Señora en contraposición a Eva:

“Más agradó e obedeció [María] a Dios, que Eva desagradó e desobedeció. Pareció más bien en los ojos de Dios la grandísima humildad de esta benditísima Virgen, que pareció mal delante su acatamiento la mucha soberbia de nuestra primera madre” ²⁹.

Excluye la intervención de toda mano que no sea la de Dios en su creación y formación.

“Esta sacratísimo Niña, en la cual no hay cosa de mano ajena, mas toda hecha por la mano de Dios, y por eso toda llena de maravillas” ³⁰.

Le atribuye una santidad positiva durante toda su vida, desde el primer instante de su concepción.

“La Virgen y Madre de Dios, para siempre bendita, siempre fué santa, así en su santa Concepción como por toda la vida, mas así como fué *llena de gracia* y santidad como el Angel dijo, así fué también en esta vida muy lastimada con trabajos” ³¹.

Más abajo reitera en la misma página el título hermosísimo de “Santa fué en su Concepción” ³². Estos testimonios y otros más que pudiéramos traer parecen introducirnos en el santuario mariano inmaculista levantado en el corazón de nuestro Beato.

28 *Sermones de Nuestra Señora: El alba es María, medianera entre la noche y el sol.* Natividad de la Virgen, 8 de septiembre, serm. 60, vol. 2, p. 936, lín. 130; *Sermones del Santísimo Sacramento: Sacramento de amor, que enciende nuestro amor.* En la infraoctava del Corpus, serm. 50, vol. 2, p. 756, lín. 254.

29 *Sermones del Santísimo Sacramento: Retablo de las maravillas de Dios.* En la infraoctava del Corpus, serm. 41, vol. 2, p. 641, lín. 154-158.

30 *Sermones de Nuestra Señora: El alba es María, medianera entre la noche y el sol.* Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 60, vol. 2, p. 934, lín. 51-53.

31 *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte.* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1130, lín. 1-6.

32 *Serm. cit.*, vol. 2, p. 1130, lín. 9.

2. Testimonios de los que se concluye el dogma inmaculista

La exposición de otras verdades relacionadas con el gran dogma inmaculista de María pone de manifiesto sus ideas sobre el dogma, cuyo estudio nos ocupa.

Flotando quedan en las páginas del Beato aquellas palabras de maldición lanzadas por Dios contra la primera mujer: *porque pecaste, en dolor concebirás y parirás tus hijos* ³³, para probar la exclusión de María de la mancha universal. El dolor presupone el pecado y al pecado sigue el dolor. Luego el verse una mujer libre de los dolores de parto indica a todas luces la exención de la culpa original: así fluye la demostración del Maestro en Teología mariológica:

“Sin nubes nació el sol en vos, cuando concebistes y paristes a Cristo Redentor nuestro sin pecado y sin dolor que fué sol” ³⁴.

Hablando en otro lugar del parto de la Virgen, con claridad sostiene que “No es preñada rencillosa ni es parto de dolores” ³⁵.

“No en dolores que no los tuvo” ³⁶.

“Parida de un Hijo sin dolor” ³⁷.

“No hubo allí dolores de parto” ³⁸.

“No tuvo la Virgen dolor” ³⁹.

Comentando aquellas palabras del Profeta Isaías [*vocabitur nomen eius admirabilis* ⁴⁰, que aplica a Cristo, dice:

³³ Gen 3, 16.

³⁴ *Sermones de Nuestra Señora: Como la mañana, tres propiedades tiene la Virgen.* Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 61, vol. 2, p. 954, lín. 131-133.

³⁵ *Sermones de Tiempo: Señales para hallar a Dios.* Navidad, predicado el día de San Esteban, en un convento de monjas, serm. 4, vol. 2, pp. 110s, lín. 338s.

³⁶ *Serm. cit.*, vol. 2, p. III, lín. 379.

³⁷ *Sermones de Tiempo: Buscar y hallar a Cristo.* Epifanía, serm. 5 [2], vol. 2, p. 126, lín. 15.

³⁸ *Sermones de Tiempo: Señales para hallar a Dios.* Navidad, predicado en el día de San Esteban, en un convento de monjas, serm. 4, vol. 2, p. 103, lín. 11.

³⁹ *Serm. cit.*, vol. 2, p. 103, lín. 14.

⁴⁰ Is 9, 6.

“Maravilloso en ser parido sin dolor de la Madre, sino que quedó virgen y santa” ⁴¹.

Más claro y más diáfano en pro de la Inmaculada Concepción aparece el argumento formado con las palabras explícitamente citadas del Génesis ⁴². Dice en el exordio de su sermón 3:

“Por el mal consejo que dió nuestra madre Eva a Adam, entre otros castigos con que Dios le castigó fué este uno: *Yo multiplicaré tus concebimientos, y en dolor parirás tus hijos; y dado que esta maldición comprendió a todas las mujeres descendientes de Adán y Eva, pero la Virgen fué libre de esta maldición; así como fué libre de todo pecado, libre fué de este dolor*” ⁴³.

Luego, para el Beato, conforme a la teología católica, el dolor y sufrimientos del parto son consecuencias del pecado original. Si María se vió libre de ellos, como repetidamente afirma en sus escritos, es porque fué concebida sin pecado. Esta es la conclusión que quiere sacar. Así queda demostrada la tesis con testimonios que llevan en germen el misterio mariano. María es, pues, Inmaculada en su Concepción.

3. Testimonios explícitos en favor de la Inmaculada

A este mismo término llegamos por otra senda más segura, a saber, por los testimonios explícitos, que en diversas partes de sus escritos hallamos.

Entremos en la floresta del jardín mariológico de aquel devoto, enamorado de la Virgen. Percibiremos el perfume de puras azucenas y encendidos claveles. Vayamos paciente y devotamente cortando sus tallos y formaremos con ellos un rico florón, para colocarlo como diadema sobre las sienes de la Reina Inmaculada.

Si el Beato no levanta con la potencia de su genio las murallas y fortín de defensa del dogma contra los ataques de los enemigos de tan estuendo misterio, con los sólidos argumentos irrefutables de Biblia, Padres

⁴¹ *Sermones de Tiempo: Buscar y hallar a Cristo*. Epifanía, serm. 5 [1], vol. 2, p. 121, lín. 115.

⁴² Gen. 3, 6.

⁴³ *Sermones de Tiempo: Venida de Cristo pobre a remediar nuestra pobreza*, En visperas de Navidad, a unas monjas, serm. 3, vol. 2, p. 83, lín. 4-10.

y Concilios, (dijimos ya más arriba que no fué Catedrático de Universidad ni habló a grupos selectos, sino que fué misionero popular), sí demuestra la fe de su pueblo y la corriente impetuosa de una Tradición que ha invadido la mente y los corazones de todos los fieles. Predica la fe recibida de los mayores, impresa en los pliegues de las almas como en los monumentos pictóricos y escultóricos de templos y museos.

Iremos exponiendo con orden sus testimonios.

Aun sin decir explícitamente que no tuvo la mancha original, sostiene que en nada enojó a Dios, sino que en todo le agradó.

“Decidnos, Señora, para siempre bendita, ¿no están satisfechos los *deseos* de vuestro corazón, con que desde que fuistes concebida hasta que de esta vida salistes, en ninguna cosa, chica ni grande, enojastes a Dios? En todas le agradastes con mayor agradamiento que no hubo ni habrá” ⁴⁴.

En un sermón de la Asunción dice:

“Desde que fué concebida en el vientre de su madre, hay mucho que mirar y qué aprender y con qué consolarnos...” ⁴⁵.

En otros lugares, expresamente afirma que no tuvo pecado. Explicando el texto del Evangelio que entonces se leía en la Fiesta de la Asunción ⁴⁶, dice sin rodeos:

“pues nunca tuvo pecado” ⁴⁷.

En la Festividad de San José, razonando sus desposorios con María, dijo sin embages:

“María no pecó... ella había sido libre de todo pecado” ⁴⁸.

Al hacer la exégesis de la Primera Epístola de San Juan, y explicar

44 *Sermones de Nuestra Señora: Reinará sobre todas las cosas que desea tu ánima.* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 69, vol. 2, p. 1091, lín. 558-562.

45 *Sermones de Nuestra Señora: Vase la Virgen llena de gloria. ¿Nos gozaremos con ella? ¿Lloraremos?* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 70, vol. 2, p. 1100, lín. 88-90.

46 *Maria optimam partem elegit.* Luc 10, 42.

47 *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte.* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1133, lín. 137.

48 *Sermones de Santos: ¿Por qué desposada la Virgen con San José?* San José, 19 de Marzo, serm. 75, vol. 2, p. 1147, lín. 660-663.

aquellas palabras: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus* ⁴⁹, escribe:

“Hubo algunos que dijeron que venía el hombre a estado que no podía pecar, y erraron. No ha habido puro humano, excepto nuestra Señora, quien no haya habido pecado como parece por este lugar” ⁵⁰.

Las palabras no pueden ser más terminantes y más claras. Y en otro lugar, exponiendo el mismo pasaje de San Juan:

“De ley ninguno se puede excusar, ni ha sido excusado ni exento, excepto nuestro Señor y su gloriosa Madre” ⁵¹.

Y en el mismo sentido se expresa al conjugar este texto de San Juan y aquel del Salmo: *Los ojos del Señor están sobre los justos y sus orejas en los ruegos de ellos* ⁵².

“Pues si todos los hombres —sacando el que es Dios y Hombre y a la que es verdadera Madre de El— tienen pecados ¿para quién se dijeron las dichas palabras: Los ojos del Señor, et-cétera?” ⁵³.

Predicando en la Infraoctava del Corpus, insistía en esta inmunidad de pecado, de María:

“Desde el principio del mundo hasta el fin de él, sacando al Hijo de Dios y a su Madre benditísima, todos hemos pecado” ⁵⁴.

Y en la Fiesta de la Anunciación:

“Es Dios limpiísimo, sin pecado. La Virgen limpiísima, sin pecado; y aunque no por naturaleza, por gracia, fué librada de todo pecado” ⁵⁵.

49 I Io 1, 8.

50 *Lecciones sobre la primera canónica de San Juan. (Obras Espirituales del Padre Maestro Beato Juan de Avila, Madrid, Apostolado de la Prensa, 1941, vol. 2, p. 919).*

51 *Op. cit.*, vol. 2, p. 1042.

52 Ps 34, 16.

53 *Audi Filia*, c. 84, vol. 1, p. 263.

54 *Sermones del Santísimo Sacramento: Buen convite hizo Dios, pero Eva le echó mala hierba. En la Infraoctava del Corpus, serm. 44, vol. 2, p. 693, lín. 250.*

55 *Sermones de Nuestra Señora: Esta obra es sólo puramente de gracia. Anunciación de Nuestra Señora, 25 de Marzo, serm. 65 [2], vol. 2, p. 1024, lín. 185-188.*

Para ensalzar a la Virgen humilde, pondera en la Fiesta de la Visitación:

“Mas en la Virgen, donde todo es limpio y blanco más que la nieve, sin ninguna mancha de pecado, allí tanta humildad es cosa digna de grande admiración”⁵⁶.

Y comentando las estrofas del Magnificat *Ecce enim ex hoc beatam me dicent*⁵⁷, canta:

“Todos la llamamos bienaventurada a esta bienaventurada doncella, que nunca, por haber ofendido a Dios tuvo tristeza de corazón, porque nunca pecó, ni jamás ofendió en lo más mínimo del mundo a Dios”⁵⁸.

Recomienda en el púlpito la verdadera devoción a la Virgen, como señal cierta de predestinación, en la festividad de la Asunción, y repite la misma idea:

“Ansí como ella es puramente limpia y en ella no hubo pecado ni otra mácula alguna, quiere que le sirvamos en limpieza”⁵⁹.

En el exordio del sermón del Domingo primero de Cuaresma, desarrolla la misma idea:

“La Virgen María, nuestra Señora, que estuvo siempre llena de gracia, y no tuvo algún dominio el demonio algún tiempo sobre ella: que así lo dijo su bendito Hijo: *Veniet princeps huius mundi et in me non habet quidquam*⁶⁰. Ansí lo puede decir la Virgen nuestra Señora, que tampoco tuvo parte en ella, porque siempre fué limpia y ajena de todo pecado, y así salió de aquellas limpias entrañas aquel limpio Jesucristo... Siempre estuvo y fué limpia y está llena de gracia”⁶¹.

56 *Sermones de Nuestra Señora: Dichosa persona a quien María visita*. Visitación de la Virgen, 2 de Julio, serm. 66, vol. 2, p. 1032, lín. 113-116.

57 Lc 1, 49.

58 *Sermones de Tiempo: Dios te ruega con perdón de tus pecados*. Miércoles de Ceniza, serm. 7, vol. 2, p. 145, lín. 9-12.

59 *Sermones de Nuestra Señora: ¿Qué deseáis, Señora?* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 72, vol. 2, p. 1150, lín. 98-100.

60 Io 14, 30.

61 *Sermones de Tiempo: A pelear varonilmente contra el tentador*, Domingo 1 de Cuaresma, serm. 9, vol. 2, p. 173, lín. 16-23.

Dirigiéndose en dulce coloquio al Señor en un sermón de la Soledad, dice:

“¿Qué hizo su virginal corazón [el de María] en el cual, aun un pensamiento, el más pequeño del mundo, nunca hubo de que Vos, Señor, os ofendieseis...? ¿Qué os hizo, Señor, esta Virgen limpiísima en quien nunca hubo pecado?”⁶².

Las palabras del Cantar de los Cantares, *¿Quién es ésta que sale como el alba, hermosa como la luna?*⁶³, las aplica a María y hace un canto a su santidad sin manchilla.

“¿Por qué alba, benditísima Niña? Porque así como el alba no tiene que ver con la noche, así Vos, cuando naceis del vientre de vuestra madre no teneis que ver con pecado. En el alba ahogó Dios al Rey Faraón y a los suyos en el Mar Bermejo; y en Vos que naceis *como alba*, ahogó Dios al demonio y a los pecados, de manera que en ninguna cosa tuviesen que ver con Vos”⁶⁴.

Y comentando otro pasaje del mismo Libro⁶⁵, que aplica a Cristo y a la Virgen, escribe en el *Audi, filia*:

“la Madre de *este Salomón* verdadero, que fué y es la bendita Virgen María, hallaréis haberle coronado con *guirnalda hermosa*, dándole carne sin ningún pecado en el día de la Encarnación”⁶⁶.

De la *primera engendrada de toda criatura*⁶⁷, María, afirma:

“Y de aquel inefable fuego de amor con que la Virgen fué amada, resultó el ser criada y reservada de todo pecado”⁶⁸.

62 *Sermones de Nuestra Señora: A quién te compararé, Hija de Sión*. Soledad de María, serm. 67, vol. 2, p. 1043, lín. 117.

63 Cant 6, 9.

64 *Sermones de Nuestra Señora: El alba es María, medianera entre la noche y el sol*. Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 60, vol. 2, p. 935, lín. 77-84.

65 *Egredimini et videte, filiae Sion, regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius et in die laetitiae cordis eius*. Cant 3, 11.

66 *Audi, filia*, c. 68, vol. 1, p. 213.

67 Eccli 24, 5.

68 *Sermones de Nuestra Señora: Reinarás sobre todas las cosas que desea tu ánima*. Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 69, vol. 2, p. 1082, lín. 223-225.

En el sermón, ya varias veces citado de la Asunción, lleno de envidia y que destila néctar suavísimo, propone

“la gran diferencia entre el corazón de los hijos de Adán, que se quedan en su propia miseria, y el corazón purísimo de aquella Señora al cual no tocó el pecado de Adán” ⁶⁹.

Con los distintos testimonios hasta ahora aducidos, tomados de aquí y allá en sus obras, podríamos introducir a nuestro Beato en la lista de nuestros Teólogos, gloria de España y paladines de la teología católica en defensa de la Inmaculada. Sus afirmaciones son claras y contundentes: “nunca tuvo pecado” “en ella no hubo pecado ni otra alguna mácula”.

Pero la diafanidad y transparencia de estos pensamientos son oscuridad y tinieblas al lado de la claridad de mediodía que brilla en los textos que a continuación ofrecemos al lector.

En su sermón primero de la Anunciación de Nuestra Señora, canta los esponsales de Dios con la pobre humanidad, y no saliendo del asombro de estos amores divinos, parece encontrar alguna explicación de esta humillación divina en la pureza de María.

“Mirad, Señor, que Vuestra Esposa no debe nada, nunca pecó, limpiísima fué en su Concepción” ⁷⁰.

En su áureo libro *Audi Filia*, hablando de la protección que presta la celestial Señora a los que con confianza le invocan, dice:

“He visto venir provechos notables por medio de esta Señora a personas molestadas de flaquezas de carne, por rezarle alguna cosa en memoria de la limpieza con que fué concebida sin pecado” ⁷¹.

Con distintas palabras desarrolla la misma idea:

“Y porque todos los que de Adán descienden —sacando al Hijo de Dios y a su bendita Madre— son pecadores, aun en siendo engendrados...” ⁷².

69 *Serm. cit.*, vol. 2, p. 1083, lín. 245-248.

70 *Sermones de Nuestra Señora: Este negocio es todo de amor*. Anunciación de Nues'ra Señora, 25 de Marzo, serm. 65 [I], vol. 2, p. 1014, lín. 368s.

71 *Audi, filia*, c. 14, vol. 1, pp. 54s.

72 *Op. cit.*, c. 97, vol. 1, p. 302.

No se ha hallado nunca hasta el presente ningún sermón predicado en la solemnidad de la Inmaculada; y por ello han concluido muchos autores, después de un estudio superficial y ligero, que el Beato Avila no es immaculista. El dedicado a la Asunción de María, tercero sobre este misterio en la edición de Sala Balust, es intitulado en el índice que escribió Juan de Ribera: *De assumptione Beatissimae Virginis et Conceptione* ⁷³. Pues bien: comienza el exordio con estas palabras, ya citadas otra vez más arriba, que son una tesis:

“La Virgen y Madre de Dios, para siempre bendita, siempre fué santa, así en su santa Concepción como por toda su vida” ⁷⁴.

Cita a continuación el texto de San Lucas, diciendo que fué llena de gracia y santidad ⁷⁵. Parece entender el *kejaritomene* por gracia espiritual, interna, sobrenatural; por el apuesto *santidad*. Llena, pues, fué de gracia desde su Concepción; luego se vió libre del pecado de nacimiento.

Hace en la Natividad de la Virgen un precioso parangón de contraposición entre el Profeta de las Lamentaciones y el Precursor del Mesías, y María. Dirigiéndose en dulce coloquio a la Madre, dice:

“Algunos hubo, como Jeremías y San Juan Bautista, los cuales nacieron del vientre de sus madres sin pecado original, y después vivieron muy santamente; mas éstos no tienen, Señora, que ver con Vos, pues, si cuando nacieron no tuvieron pecado, fueron concebidos en él” ⁷⁶.

No cabe mayor precisión teológica. Distingue concepción sin pecado y nacimiento sin pecado: aunque otros hayan nacido sin pecado, fueron concebidos en él. Solamente la Virgen estaba preservada de esta pena universal.

⁷³ *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte*. Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1130. Véase la llamada de asterisco que hace el editor, a propósito del título de este sermón.

⁷⁴ *Serm. cit.*, vol. 2, p. 1130, lín. 2-4.

⁷⁵ Lc I, 28.

⁷⁶ *Sermones de Nuestra Señora: El alba es María, medianera entre la noche y el sol*. Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 60, vol. 2, p. 935, lín. 101-105.

Quiere el Beato penetrar en el santuario del Purísimo Corazón de María para sentir el fuego de su amor, y se pregunta:

“¿Qué sentiría aquella Virgen bendita, cuando se acordase de tan gran beneficio, recibido de la mano piadosa de Dios, que ni en su Concepción, ni en toda su vida, cayó en ella pecado?” ⁷⁷.

En otro sermón de la Natividad de la Virgen, comenta aquel verso del Cantar de los Cantares: *Quae est ista quae progreditur, quasi aurora consurgens?*... ⁷⁸ que le sirve de tema. Introduce a los Angeles en la escena, que

“admirados de ver cosa tan nueva y de que del vientre estéril salía tal fruto de bendición, que parecía no cosa de este mundo sino hecha del cielo... y que era ya Santa antes que nacida...”, dice: “¿Quién es ésta que sale como graciosa mañana? ¿Quién es ésta que no nace en noche de pecado, ni fué concebida en él sino que así resplandece como alba sin nubes algunas, y como sol de mediodía?” ⁷⁹.

Después del texto más precioso, al que luego aludiremos y expon-dremos, en que el Beato deja grabado como en piedra su pensamiento sobre el privilegio de la concepción sin mancha de Nuestra Señora, termina:

“Cuerpo limpio por la virginidad y ánima tal, que es llamada de Dios *toda hermosa y que no hay en ella mancha*” ⁸⁰.

Espléndido argumento escriturístico en pro de la Inmaculada, el que nos da al aplicar a María aquellas palabras del Génesis: “et ipsa conteret caput tuum” ⁸¹.

“Pues ella [María] es la mujer de la cual está escrito que *habría de quebrantar la cabeza del demonio*, no sólo porque es-

⁷⁷ *Sermones de Nuestra Señora: Váse la Virgen llena de gloria. ¿Nos gozaremos con ella? ¿Lloraremos?* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 70, vol. 2, p. 1102, lin. 181-184.

⁷⁸ Cant 6, 9.

⁷⁹ *Sermones de Nuestra Señora: Como la mañana, tres propiedades tiene la Virgen.* Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 61, vol. 2, p. 951, lin. 7-16.

⁸⁰ *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte.* Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1139, lin. 397.

⁸¹ Gen 3, 15.

capó del pecado original, más de todos los otros, mortales y veniales”⁸².

Para no detenernos más en pasar cuentas de este rosario admirablemente trenzado con testimonios del Beato cantando las glorias de la inmaculada Concepción de la siempre Virgen María, quiero transcribir finalmente dos que considero definitivos, flores las más perfumadas del ramo con que podemos coronar a la vez a la Reina Inmaculada y al hijo devoto, cantor de sus glorias. Trae uno a nuestros oídos la sentencia del Concilio Tridentino que, abría la puerta a la esperanza de aquéllos que suspiraban por la definición dogmática, al excluir a la Santísima Virgen del pecado actual: “*Si quis dixerit posse in tota vita peccata omnia, etiam venialia, vitare, nisi ex speciali privilegio, quemadmodum de Beata Virgine tenet Ecclesia, A. S.*”⁸³ y las solemnes e infalibles palabras dogmáticas del inmortal Pío IX, en su Bula “*Ineffabilis*” “*singulari Omnipotentis Dei gratia et privilegio*”⁸⁴. Nos lo da en un sermón del Santísimo Sacramento. Viene hablando de los pecados veniales, y textualmente dice:

“Estos pecados son tan sutiles, que algunos de ellos caen aún en los nombres más santos; tanto que, sacado el Hijo de Dios y a su Madre bendita, ninguna persona ha habido en el mundo, ni la habrá, que no edifique alguna paja de aquestas; unos más veces que otros. Mas estar sin ninguno, si no fuere por algún tiempo, no largo, ni es ni puede ser, si no fuere por algún particular privilegio, cual fué dado a la Santísima Virgen María, como el Santo Concilio Tridentino lo afirmó”⁸⁵.

El otro testimonio, clarísimo e irrefutable, le hallamos en el inspirado sermón de la Asunción, ya citado varias veces. Viene hablando de que María no tuvo pecados mortales ni veniales. Otros santos, dice, aun queriendo evitar los veniales, no pudieron, por “la corrupción del pecado original”, y continúa:

⁸² *Sermones de Nuestra Señora: El alba es María, medianera entre la noche y el sol.* Natividad de la Virgen, 8 de Septiembre, serm. 60, vol. 2, p. 939, lin. 247-249.

⁸³ DENZINGER, H., *Enchiridion symbolorum...*, Friburgi Br. 1953, n. 833.

⁸⁴ *Op. cit.*, n. 1641.

⁸⁵ *Sermones del Santísimo Sacramento: En este fuego de amor se queman las pajas de pecados veniales*, serm. 51, vol. 2, p. 775, lin. 445-454.

“Mas como la Sacratísima Virgen, por singular privilegio *fué preservada del pecado original*, tuvo vida limpiísima y ajena de todo pecado”⁸⁶.

Conclusión

Felices nos sentiríamos si con este ligero estudio lográramos se conociera más al Beato Maestro Avila y se le incluyera entre los Doctores de la Iglesia que han celebrado las glorias de María en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Hubiera constituido una mancha en el cielo limpio del concepcionismo español la sentencia contraria de uno de nuestros más doctos Maestros, del predicador que pisó el polvo de todas las carreteras de los pueblos andaluces y subió a todos los púlpitos de sus iglesias. Creemos con la más firme certeza que brilla esplendoroso el pensamiento de aquel enamorado de la Virgen, que sentía vibrar en el fondo de su corazón el amor por la siempre Virgen e Inmaculada María.

⁸⁶ *Sermones de Nuestra Señora: Escogió la mejor parte*. Asunción de María, 15 de Agosto, serm. 71, vol. 2, p. 1139, lin. 395-397.